

BIOGRAFIA de Patricio Aylwin Azócar (*)

16 páginas

Primogénito de los cinco hijos del que fuera ministro de la Corte Suprema de Justicia, Miguel Aylwin Gajardo, descendiente de irlandeses, y de Laura Azócar, de orígenes españoles, estudió en el Colegio de los Padres Salesianos de Valdivia, en el Liceo de Humanidades de San Bernardo, en el Internado Nacional Barrios Arana de Santiago y en la Escuela de Derecho de la Universidad de Chile, por la que en 1943 se licenció en Ciencias Jurídicas, Políticas y Sociales con una tesina titulada *El juicio arbitral*. En 1944 se colegió abogado y al año siguiente ya se desempeñó como secretario de la Comisión de la Corte Suprema encargada de redactar el Código Orgánico de Tribunales.

El mismo año 1945, gobernando las izquierdas coaligadas en el Frente Popular y con Juan Antonio Ríos Morales de presidente, Aylwin ingresó en la Falange Nacional (FN), una disidencia independiente fundada en 1938 por sectores jóvenes de orientación socialcristiana del Partido Conservador (PC), a cuya dirigencia acusaban de reaccionaria y servil con los intereses de la oligarquía. Entre los animadores de esta tendencia figuraban Eduardo Frei Montalva, Bernardo Leighton Guzmán, Manuel Garretón y Radomiro Tomic Romero.

Docente desde 1946 en la cátedra de Derecho Administrativo de la Universidad de Chile y en el Instituto Nacional de Santiago, donde impartió Educación Cívica y Economía Política, Aylwin presidió a los falangistas entre 1950 y 1951, antes de empezar a dar clases de Derecho, en 1952, también en la Universidad Católica de Chile. Aún en el ámbito jurídico, ejerció de secretario del Instituto Chileno de Estudios Legislativos entre 1949 y 1954 y de consejero nacional del Colegio de Abogados entre 1953 y 1957, en unos años en que la FN y el nuevo PC, liberado de sus sectores más tradicionalistas, recompusieron temporalmente el eje de actuación común en el seno de la Federación Social Cristiana.

El 28 de julio de 1957 Aylwin participó en la fundación del Partido Demócrata Cristiano (PDC) a partir del FN y otras dos facciones separadas del PC, el Partido Conservador Social Cristiano (PCSC) y el Partido Nacional Cristiano (PNC). Agrupación que ambicionaba oponer al poderoso frentepopulismo de izquierdas una alternativa política nacional de centro, interclasista y sensible con las necesidades sociales -en especial las de los trabajadores-, el PDC eligió en 1958 presidente a Aylwin y candidato a las elecciones presidenciales del 4 de septiembre a Frei, máxima figura del partido y mentor del jurista viñamarino

No obstante, Frei quedó en tercera posición tras el conservador Jorge Alessandri Rodríguez y el socialista Salvador Allende Gossens. Aylwin, por su parte, terminó en 1960 la primera de las siete presidencias del PDC que iba a ostentar en las próximas tres décadas, y por lo que respecta a su profesión docente, siguió dando clases en el Instituto Nacional santiaguino hasta 1963 y en la Universidad de Chile hasta 1967.

La votación del 4 de septiembre de 1964 trajo el triunfo esperado, elevando a Frei, con un programa de reformas no radicales que se sintetizaba en la *chilenización* de las industrias extractivas, a la Presidencia de la República en sustitución de Alessandri con el 56,1% de los votos. Se trató de la primera vez que un partido democristiano llegaba al poder en América Latina. El éxito fue redondeado en los

comicios al Congreso del 7 de marzo de 1965, cuando el PDC se aseguró la mayoría absoluta en la Cámara de Diputados y la mayoría simple en el Senado, uno de cuyos escaños fue, en representación de Curicó, Talca, Linares y Maule, para Aylwin. Entre sus actuaciones más destacadas en este sexenio estuvo, en 1969, la jefatura de la delegación chilena en la Asamblea General de la ONU.

En las elecciones presidenciales del 4 de septiembre de 1970, caracterizadas por la polarización de las candidaturas y la efervescencia ideológica, Allende se adjudicó, en su cuarto intento desde 1953 y al frente de la alianza Unidad Popular (UP), el mayor número de votos, seguido por Alessandri, que concurría como independiente, y el postulante del PDC, Tomic, que cosechó sólo el 27,8% de los sufragios.

Al no alcanzar ningún candidato la mayoría absoluta en las urnas, correspondió al Congreso la investidura del presidente. Entonces resultó fundamental la decisión de Aylwin y los demás dirigentes democristianos de apoyar al líder socialista a cambio de un *pacto de garantías democráticas* que, entre otras condiciones, comprometía al Gobierno de la UP a respetar la autonomía universitaria, la profesionalización de las Fuerzas Armadas y una absoluta libertad de prensa.

Ahora bien, la agudización de los conflictos políticos y sociales, la nacionalización por el Gobierno allendista de sectores de la economía y la radicalización del discurso de los partidos más a la izquierda, indujeron a los democristianos a abandonar el centrismo y la moderación de los que habían hecho gala hasta entonces y sumarse al obstruccionismo institucional en colaboración con el Partido Nacional (PN), la gran fuerza de la derecha surgida en 1965 de la fusión del PC y el Partido Liberal, que lideraba Sergio Onofre Jarpa.

Así, desde finales de 1971, Aylwin, recién elegido presidente del Senado, contribuyó a paralizar la puesta en práctica de la estatización de la minería del cobre, decretada en marzo por Allende con la aprobación de ambas cámaras, al exigir que las expropiaciones se tramitaran como reforma constitucional y consiguientemente se negociaran con la oposición en el Congreso.

Tras las elecciones legislativas del 4 de marzo de 1973, en las que el PDC y el PN, aliados como Confederación Democrática (CODE), fracasaron en arrancar la mayoría de dos tercios de congresistas que habría permitido plantear la recusación constitucional del presidente, Aylwin, de nuevo presidente del PDC en sustitución de Renán Fuentealba, acogió con intransigencia la oferta de diálogo de Allende en torno a una "oposición constructiva", consistente en la renuncia de algunas nacionalizaciones a cambio del levantamiento del boicot legislativo y los intentos de defenestrar a miembros del Ejecutivo con el voto de censura, lo que contribuyó a agravar la situación de desgobierno, ya minada por las provocaciones violentas de la extrema derecha y la extrema izquierda, y la aguda crisis económica.

El senador Aylwin había advertido a un incrédulo Allende de lo ineluctable del pronunciamiento militar si no rectificaba su política, y, efectivamente, el golpe se produjo, con efusión de sangre y desenlace fatal para el presidente, el 11 de septiembre de 1973. Pese a que la Junta militar de Gobierno formada por los comandantes de los tres ejércitos y el cuerpo de Carabineros y encabezada por el general [Augusto Pinochet Ugarte](#) incluyó entre sus medidas inmediatas la clausura del Congreso, Aylwin y otros jefes democristianos brindaron una acogida casi entusiasta a la quiebra del poder legítimo, pues entendían que la irrupción militar tenía como propósitos "el restablecimiento de la normalidad institucional y la paz y

la unidad entre los chilenos". Sólo Tomic, exponente del ala más progresista del PDC, elevó su voz en contra.

De esta actitud de Aylwin se infería la presunción de que el Gobierno militar iba a ser transitorio, pero aquel bien pronto dejó claro que se proponía establecer una nueva institucionalidad, sin tolerancia de los partidos políticos, régimen que en 1974 quedó definitivamente personalizado en Pinochet con su proclamación como *jefe supremo de la nación* (junio) y luego como presidente de la República (diciembre). En situación de *receso* desde el 17 de octubre de 1973, el PDC vio como sus bienes eran intervenidos y sus medios de comunicación silenciados, siendo finalmente disuelto en marzo de 1977.

En su congreso de 1976, los democristianos pasaron a articularse como fuerza de oposición al régimen pinochetista, quedando sus líderes expuestos a la persecución de la temible policía secreta, la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA), siendo el frustrado asesinato de Leighton -partidario de dialogar con el PS- en Roma, en octubre de 1975, la primera advertencia en ese sentido. Aylwin cesó entonces en la presidencia del partido, que asumió Andrés Zaldívar Larraín.

En 1979 Aylwin y otras personalidades representativas de diversas corrientes ideológicas establecieron un Grupo de Estudios Constitucionales que dio en llamarse *de los 24*. Este panel planteó un marco de restauración institucional alternativo al que pretendía asentar el régimen castrense y que iba a iniciar su andadura el año siguiente con la aprobación vía referéndum de la nueva Constitución. Aylwin y sus compañeros descalificaron este modelo que concentraba el poder en el presidente de la República y otorgaba a las Fuerzas Armadas un amplio ascendiente en la toma de decisiones, porque entendían que sólo perseguía perpetuar indefinidamente el régimen autocrático.

Los dirigentes del PDC más contestatarios que aún no se habían marchado al extranjero estuvieron en el punto de mira de la dictadura. Así, Zaldívar fue desterrado en octubre de 1980 tras liderar la campaña por el voto negativo en el referéndum convocado por Pinochet. Otro golpe para los intentos de reorganización de los democristianos supuso el fallecimiento, en Santiago en enero de 1982, del ex presidente Frei. Ese mismo año, Zaldívar renunció a la jefatura del partido en favor del ex canciller Gabriel Valdés Subercaseaux, mientras que Aylwin, uno de los pocos líderes que no estaba exiliado, fue elegido vicepresidente.

Aylwin ostentó este puesto hasta 1983. El 22 de agosto de aquel año, a iniciativa de Valdés, el PDC y otros cinco partidos de centro e izquierda crearon la Alianza Democrática, primer frente interpartidario contra la dictadura. El fracaso de los esfuerzos de derrotar a la Junta mediante la movilización social convenció al ex senador y otros líderes moderados de la Alianza de la necesidad de buscar una salida no rupturista, de naturaleza jurídico-política, en la que necesariamente tendría que pactarse con el poder, resuelto a reprimir sin contemplaciones cualquier algarada en las calles.

El anuncio por Pinochet de someter a plebiscito en 1988 su renovación en la Presidencia por otros ocho años más y la celebración de elecciones directas el año siguiente de registrar un resultado negativo la primera consulta, desató una frenética actividad política, acelerando los partidos de la oposición tanto su reestructuración interna como la reorganización del frente antigubernamental.

En el caso del PDC, el 2 de agosto de 1987 Aylwin, valedor de la línea pragmática

arriba citada, recuperó la Presidencia Nacional en sustitución de Valdés, que rechazaba someterse a las reglas del juego del nuevo curso político dictadas por el dictador; según Valdés, inscribir el partido para su legalización de nuevo en esas condiciones supondría "legitimar" el régimen. Con Aylwin a su frente, en abril de 1988 el PDC volvió a la legalidad dispuesto a derrotar al pinochetismo en las urnas.

En febrero de 1988, Aylwin, el socialista [Ricardo Lagos Escobar](#) y dirigentes de un total de 17 partidos opositores de la derecha, el centro y la izquierda establecieron la Concertación de Partidos por el No para postular el voto negativo en el plebiscito y manifestar un abanico de demandas democráticas, siendo el jefe democristiano su portavoz ante la opinión pública. Celebrada el 5 de octubre de 1988, la consulta fue ganada por la oposición con el 54,6% de los votos, forzando la convocatoria de elecciones abiertas. Sin dilación, la Concertación de Partidos por el No se transformó en Concertación de Partidos por la Democracia (CPPD), alianza con la vocación de durar más allá de los comicios independientemente de los resultados.

La CPPD elaboró un programa de Gobierno y el 23 de junio de 1989 celebró una elección interna para designar al candidato presidencial, que ganó Aylwin. El Partido Comunista, único relevante de la oposición que no formaba parte de la CPPD, anunció que renunciaba a presentar candidato propio y que apoyaba a Aylwin. Poco después, el 30 de julio, se aprobó en referéndum, con el 85,7% de los votos, una serie de enmiendas a la Constitución de 1980 que eliminaron algunas de las cortapisas democráticas con que los militares habían pretendido enmarcar la fase de *consolidación* posterior a 1989, cuales eran la proscripción de los partidos marxistas, la reserva de 20 senadores designados, que pasaron a ser nueve, y el mandato presidencial de cuatro años, que fue reducido a cuatro.

En las históricas elecciones del 14 de diciembre de 1989 el veterano político democristiano tuvo como adversario del oficialismo al ex ministro de Hacienda Hernán Büchi Buc y le batió sin necesidad de segunda vuelta con un contundente 55,2% de los votos. En los comicios legislativos, la CPPD conquistó la mayoría absoluta en la Cámara de Diputados (72 de los 120 escaños) y la mayoría relativa en el Senado (22 escaños de 46), mientras que el PDC revalidó su condición de primer partido del país con el 26% de los votos y 38 diputados.

El 11 de marzo de 1990 Aylwin recibió de Pinochet la banda que le convertía en el primer presidente democrático en 17 años y en el segundo democristiano en la historia del país. A continuación, formó un gobierno de concentración con las agrupaciones socias en la CPPD que habían obtenido representación, esto es, los partidos por la Democracia (PPD), Socialista (PS), Radical (PR), Social Demócrata (PSD) y de la Alianza de Centro (PAC).

Los primeros proyectos de ley elaborados por Aylwin, una de cuyas divisas electorales había sido "Construir una patria buena y justa para todos", estuvieron destinados a desmontar el andamiaje represivo del pinochetismo y a someter el estamento militar al poder civil, pero sin tocar el marco prescrito por el dictador en su salida, siendo tres las restricciones fundamentales.

Estas eran: el sometimiento a los militares de determinadas cuestiones de trascendencia para el Estado en el seno del Consejo de Seguridad Nacional; el nombramiento por dicho órgano -en la práctica, por el comandante en jefe de las Fuerzas Armadas, esto es, el propio Pinochet- de cuatro miembros del Senado correspondientes a antiguos comandantes en jefe de los cuatro cuerpos del Ejército

(los cinco senadores restantes correspondían a dos ex miembros de la Corte Suprema, un ex contralor general, un ex rector de universidad y un ex ministro de Estado, y Pinochet los dejó nombrados antes de asumir Aylwin); y la privación al presidente de la prerrogativa de nombrar a aquellos oficiales supremos de la milicia.

Por otro lado, estaba la imposibilidad legal de juzgar los actos de la Junta militar, fuere asentado por la Ley de Amnistía del 19 de abril de 1978 y confirmado por el Tribunal Constitucional, cuyos siete miembros habían sido nombrados por el Gobierno anterior, el 18 de enero de 1990. Igualmente, siguieron en vigor las denominadas leyes orgánicas constitucionales de las Fuerzas Armadas y los Carabineros, que, por ejemplo, permitían a dichos cuerpos comprar y vender armamento, edificios y propiedades sin pasar por la aprobación de las autoridades civiles, una cuota de autonomía inaceptable en cualquier democracia normal.

Según trascendió más tarde, dichas leyes fueron aprobadas, el 11 de enero de 1990, tras lograrse un acuerdo entre la Junta y los representantes del presidente electo, que en la transacción obtuvo la disolución de la Central Nacional de Informaciones (CNI), sucesora de DINA como la policía secreta del régimen militar.

Consecuentemente, las promesas de Aylwin de democratizar las instituciones y de hacer, "en la medida de lo posible", justicia para con las víctimas de la dictadura, se concretaron sólo, en el primer caso, en algunas reformas del sistema político (la elección directa de los representantes municipales y la fijación del mandato presidencial sexenal), y en el segundo, en una reparación de tipo moral y económico.

Así, el 4 de marzo de 1991 el presidente presentó el informe elaborado por la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, más conocido como Informe Rettig por la persona encargada de presidir la Comisión instituida el 25 de abril de 1990, el jurista Raúl Rettig Guissen, que hacía balance de la represión, si bien no citaba responsables. El documento cuantificó en 2.279, entre muertos y desaparecidos, las víctimas probadas de violaciones de los Derechos Humanos cometidas entre el 11 de septiembre de 1973 y el 11 de marzo de 1990. De resultados del Informe, el Gobierno creó la Corporación de Reparación y Reconciliación, que, junto con la Oficina Nacional de Retorno, se encargó de ayudar y compensar a exiliados y demás represaliados de la dictadura.

Fueron muchos los momentos durante la presidencia de Aylwin en que Chile dio la impresión de ser una democracia vigilada y tolerada, como si de una suerte de sacrificio patriótico se tratara, por Pinochet. No faltaron las amenazas, y no meramente implícitas, del general de interrumpir el orden vigente como reacción a acusaciones o intentos de procesamiento de miembros de las Fuerzas Armadas. Aylwin, con una mano práctica y otra apaciguadora, no ahorró esfuerzos para mantener relaciones cordiales con un estamento castrense que se manifestaba inquebrantablemente leal a su comandante en jefe. Esta actitud de Aylwin le endilgó en ocasiones el perfil de mandatario condescendiente, si bien otra lectura destacaba su realismo político, en aras del objetivo primordial que era la salvaguardia de la estabilidad institucional y la paz social.

En el terreno económico, el equipo de Aylwin heredó una coyuntura saneada o en fase de franca mejora (y envidiada en la región, llegándose a hablar de "milagro económico" chileno) en grandes variables como la tasa de crecimiento, la deuda externa, la balanza comercial, la balanza de cuentas corrientes y la inflación,

cuadro que presentaba el viso de un logro estructural, pero también una tremenda fractura social como consecuencia de las políticas neoliberales. Aylwin llegó al poder asumiendo el modelo que daba prelación al sector privado y el monetarismo, pero incorporando la acción regulatoria del Estado en áreas sociales, según un esquema que vino en denominarse "crecimiento con equidad".

Finalizado el cuatrienio, los partidarios de Aylwin podían alardear de un rosario de cifras positivas: el producto nacional creció un promedio anual del 6% (registrando 1992 la tasa espectacular del 10,4%); la inflación se redujo a la mitad y se quedó en el 12,7%; el paro se contrajo también hasta el 4,5% y la tasa de ahorro no bajó del 24%. En añadidura, se registraron notables alzas en los índices de inversión foránea. La tesorería del Estado, gracias a la reforma tributaria y sin recurrir a la privatización de las empresas públicas, ingresó ingentes fondos provenientes de la bonanza general.

Lo significativo, por no decir insólito, para el conjunto del subcontinente, es que este desarrollo no se fundó en la merma del poder adquisitivo de los chilenos y en el avance de la pobreza, antes al contrario. Por una parte, los salarios reales crecieron a buen ritmo en todo el período. Por el otro, unas activas políticas de inversión social y de redistribución de la nueva riqueza permitieron, quizá no contrarrestar del todo, pero sí al menos, amortiguar, los efectos negativos del modelo liberal.

La administración Aylwin tampoco descuidó impulsar programas productivos destinados a comunidades específicas para integrar en el desarrollo general a las regiones más deprimidas del país, pero el caso es que dejó intacta la enorme brecha que separa a los más ricos de los más pobres, consolidándose Chile como uno de los países del mundo donde la renta nacional está peor repartida.

El primer Gobierno de la CPPD consiguió la plena inserción de Chile en la comunidad internacional, y en especial en el contexto americano, donde la progresiva remoción de los regímenes militares había convertido al sistema imperante en el país andino, junto con el Paraguay del dictador Alfredo Stroessner, en un anacronismo sin amigos. Con Aylwin arrancó la estrategia de apertura comercial a los demás países de la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI) a través de acuerdos bilaterales de desarme arancelario.

En el cuatrienio se adoptaron sendos acuerdos de complementación económica con México (22 de septiembre de 1991), Argentina (16 de junio de 1992), Venezuela (2 de abril de 1993), Bolivia (6 de abril de 1993) y Colombia (6 de diciembre de 1993), instrumentos concebidos como la antesala de verdaderos acuerdos de libre comercio y que en el caso de los países integrados en el Mercado Común del Sur (MERCOSUR) se iban a negociar en el ámbito multilateral como grupo.

Aylwin también recuperó el diálogo comercial con Estados Unidos en favor de la integración chilena en el Sistema General de Preferencias Arancelarias, también como previo paso a un acuerdo bilateral de libre cambio, el cual, a su vez, debería servir de trampolín para la entrada en el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), que en 1992 acordaron Estados Unidos, Canadá y México.

En el capítulo de protagonismos, Aylwin fue el anfitrión en Santiago de la XXI Asamblea General de la Organización de Estados Americanos (OEA), en junio de 1991, y de la VII Reunión del Grupo de Río, el 15 y 16 de octubre de 1993. Ante la Asamblea General de la ONU trazó un vínculo entre la paz mundial y la solución de

los azotes de la miseria y el hambre, exhortando a "dotar de contenido a una justicia social internacional".

Tras la expiración de su mandato el 11 de marzo de 1994 y la toma de posesión de su correligionario [Eduardo Frei Ruiz-Tagle](#) (hijo de Frei Montalva y vencedor en las elecciones del 11 de diciembre de 1993), Aylwin fue encargado por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), la Comisión Económica de Naciones Unidas para América Latina y el Caribe (CEPAL) y el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) de presidir la Comisión Latinoamericana y el Caribe sobre Desarrollo Social, instancia que presentó un informe a la cumbre temática de Copenhague, en marzo de 1995, sobre la pobreza y la desigualdad social en esa parte del mundo. También se integró en el programa del BID sobre diálogo social, orientado a generar consensos nacionales en todo el hemisferio para aplicar políticas públicas en este terreno.

En los últimos años, el ya octogenario estadista ha menudeado las opiniones moderadamente críticas con la globalización, de la cual, afirma, "la pobreza es un rasgo fundamental", y el modelo de libre mercado, al que niega la equivalencia con el combate a la pobreza porque es "eficiente para crear riqueza, pero no para distribuirla", concluyendo que la función reguladora del Estado es del todo indispensable con el objeto de "asegurar la justicia y ayudar a los más necesitados".

Cuando acabó su ejercicio presidencial, Aylwin no se convirtió en senador *ex officio* y vitalicio porque la Constitución reserva esa dignidad a los mandatarios que han ejercido la jefatura del Estado por un período mínimo de seis años. No obstante, el 25 de marzo de 2000 el Congreso aprobó una enmienda constitucional que creó el estatuto de los ex presidentes y otorgó inmunidad jurídica y dieta a los senadores vitalicios que renuncien al cargo, extendiendo el beneficio a Aylwin.

Desde 1994 Aylwin siguió muy presente en la arena política nacional, a través de la por él fundada Corporación Justicia y Democracia, entidad dedicada a promover programas de formación para la juventud, prestar asesoría profesional y aportar investigación académica en torno a las problemáticas del desarrollo arriba citadas.

Más aún, el 20 de julio de 2001 el Consejo Nacional del PDC le designó presidente temporal de la formación como mejor solución ante la crisis de liderazgo provocada por la caótica inscripción, apurando al límite el plazo legal del 14 de julio, de los candidatos del partido a las elecciones parlamentarias del 16 de diciembre, suceso que provocó las renuncias de varios miembros de la Mesa Nacional, incluido el presidente Ricardo Hormazábal. Aylwin aceptó el ofrecimiento de presidir por octava vez el PDC al parecer por una razón de deber sentimental, aunque a la familia no le agradó la idea.

El 26 de enero de 2002 la Junta Nacional del PDC eligió a Adolfo Zaldívar Larraín (líder de la facción más conservadora y hermano de Andrés Zaldívar, a la sazón presidente del Senado) para tomar relevo a Aylwin, que aprovechó para anunciar su despedida de la actividad política. El partido que él había contribuido a fundar atravesaba entonces por una delicada situación, pues a la peripecia de julio del año anterior se habían añadido la filtración de nuevos episodios de corrupción y, sobre todo, los malos resultados de los comicios de diciembre, en los que la formación cayó al 20% de los votos y los 24 escaños, viendo arrebatada su primacía por la derechista y propinochetista Unión Democrática Independiente (UDI). Aylwin calificó de "doloroso" este particular sorpasso en el sistema chileno e

instó al partido a renovarse y "recuperar la brújula de los valores humanistas cristianos para no morir".

De la familia Aylwin han salido otras altas personalidades en las esferas política y judicial. Andrés Aylwin Azócar sirvió como diputado demócrata cristiano durante la legislatura que acompañó el mandato presidencial de Patricio, y un tercer hermano, Arturo, fue nombrado contralor general de la República por Frei y luego fue confirmado por Ricardo Lagos cuando tomó posesión de la jefatura del Estado en marzo de 2000. En añadidura, el mandatario socialista nombró ministra de Educación a la hija de su antecesor y viejo socio dentro de la CPPD, Mariana Aylwin Oyarzun.

(Última actualización: 4 abril 2002)

Fuente: CIDOB

Patricio Aylwin Azócar (1918). Presidente de la República 1990-1994

Fuente ICARITO

Le correspondió presidir el primer gobierno democrático después de 17 años de régimen militar. Político demócrata cristiano y jurista, Patricio Aylwin Azócar, nació en Viña del Mar, el 26 de noviembre de 1918, siendo el primero de los cinco hijos del matrimonio de Miguel Aylwin Gajardo, ministro de la Corte Suprema de Justicia y de Laura Azócar.

Estudió en el Colegio de los Padres Salesianos de Valdivia, en el Liceo de Humanidades de San Bernardo, en el Internado Nacional Barrios Arana de Santiago y en la Escuela de Derecho de la Universidad de Chile, licenciándose en 1943 en Ciencias Jurídicas, Políticas y Sociales con una tesis titulada El juicio arbitral. En 1944 se colegió abogado y en 1945 se desempeñó como secretario de la Comisión de la Corte Suprema encargada de redactar el Código Orgánico de Tribunales.

El mismo año 1945, Aylwin ingresó en la Falange Nacional (FN), fundada en 1938 por sectores jóvenes de orientación socialcristiana del Partido Conservador (PC), entre otros, Eduardo Frei Montalva, Bernardo Leighton Guzmán, Manuel Garretón y Radomiro Tomic, cuya presidencia ejerció en 1949.

Contrajo matrimonio con Leonor Oyarzún Ivanovic en 1948.

En el año 1957, fue cofundador del Partido Demócrata Cristiano de Chile, resultado de la fusión de la Falange Nacional y del Partido Social Cristiano. En



El 14 de diciembre de 1989 Patricio Aylwin es elegido Presidente de la República. El 11 de marzo de 1990 recibió del general Pinochet la banda que lo convertía en el primer presidente democrático en 17 años y en el segundo demócrata-cristiano en la historia del país.

1958 preside al PDC, que lleva de candidato a las elecciones presidenciales del 4 de septiembre a [Eduardo Frei Montalva](#), máxima figura del partido, quien ocupa el tercer lugar, tras el conservador [Jorge Alessandri Rodríguez](#) y el socialista [Salvador Allende Gossens](#).

Ocho años más tarde, fue senador vinculado al presidente Eduardo Frei Montalva (1964-1970).

En las elecciones presidenciales del 4 de septiembre de 1970, caracterizadas por la polarización de las candidaturas, Allende se adjudicó, en su cuarto intento desde 1953 y al frente de la alianza Unidad Popular (UP), el mayor número de votos, seguido por Alessandri, que concurría como independiente, y el postulante del PDC, Tomic, que cosechó sólo el 27,8% de los sufragios.

Al no alcanzar ningún candidato la mayoría absoluta en las urnas, correspondió al Congreso la investidura del presidente. Entonces resultó fundamental la decisión de Aylwin y los demás dirigentes DC de apoyar al líder socialista a cambio de un pacto de garantías democráticas que, entre otras condiciones, comprometía al Gobierno de la UP a respetar la autonomía universitaria, la profesionalización de las Fuerzas Armadas y una absoluta libertad de prensa.

Así, desde fines de 1971, Aylwin, recién elegido presidente del Senado, contribuyó a paralizar la puesta en práctica de la estatización de la minería del cobre, decretada por Allende con la aprobación de ambas cámaras, al exigir que las expropiaciones se tramitaran como reforma constitucional y consiguientemente se negociaran con la oposición en el Congreso.

En 1983 y 1984, en pleno régimen militar, encabezó la plataforma que exigía la convocatoria de elecciones y la redacción de una nueva constitución política.

El 14 de diciembre de 1989 Patricio Aylwin es elegido Presidente de la República. El 11 de marzo de 1990 recibió del general Pinochet la banda que lo convertía en el primer presidente democrático en 17 años y en el segundo demócrata-cristiano en la historia del país.

El 4 de marzo de 1991 presentó el informe elaborado por la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, más conocido como Informe Rettig, y así llamado porque quien presidió dicha Comisión, instituida el 25 de abril de 1990, en el que hacía un balance de las violaciones a los Derechos Humanos, si bien no citaba responsables. Como resultado del Informe, el gobierno creó la Corporación de Reparación y Reconciliación, que, junto con la Oficina Nacional de Retorno, se encargó de ayudar y compensar a exiliados y perjudicados por la dictadura.

Cuando acabó su ejercicio presidencial, no se convirtió en senador vitalicio porque la Constitución de 1980 reserva esa prerrogativa a los mandatarios que han ejercido la jefatura del Estado por un período mínimo de seis años. No obstante, el 25 de marzo de 2000 el Congreso aprobó una enmienda constitucional que creó el estatuto de los ex presidentes y otorgó inmunidad jurídica y dieta a los senadores vitalicios que renuncien al cargo, extendiendo el beneficio a Aylwin.

De la familia Aylwin han salido otras altas personalidades en las esferas política y judicial. Andrés Aylwin Azócar sirvió como diputado DC durante la legislatura que acompañó el mandato presidencial de Patricio, y un tercer hermano, Arturo, fue nombrado contralor general de la República por Frei y luego fue confirmado por

[Ricardo Lagos](#) cuando tomó posesión de la jefatura del Estado en marzo de 2000. En añadidura, el mandatario socialista nombró ministra de Educación a la hija de su antecesor, Mariana Aylwin Oyarzun.

ICARITO

Semblanza de Patricio Aylwin Azócar

Documento preparado por Académicos DC de la Universidad de Chile

Documento Publicado en el sitio Web Fundación Democracia y Justicia

1.- ITINERARIO VITAL

Nacido en Viña del Mar, en 1918, Patricio Aylwin se formó en el sistema de educación pública chileno. Desde el inicio de su carrera profesional como abogado en 1944, luego de haber obtenido el año anterior, con distinción máxima, el grado de Licenciado en Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de Chile, compartió el ejercicio de la profesión con la cátedra universitaria y con la acción política.

En el ámbito profesional se destaca en el foro nacional y participa activamente en el Colegio de Abogados de Chile, del que es Consejero Nacional entre 1953 y 1957 y Vicepresidente entre 1985 y 1987.

Desde las cátedras universitarias, tanto de la Universidad de Chile (1946-1967) como de la Pontificia Universidad Católica de Chile (1952-1960), y desde sus clases en el Instituto Nacional (1946-1963), en sus cursos sobre Derecho Administrativo, Educación Cívica y Economía Política, Aylwin difunde un pensamiento orgánico y doctrinario, donde el ideal de la paz y su búsqueda concreta están siempre presentes, en el marco de un proceso educativo concebido con altura de miras.

Paralelamente participa en la acción política incorporándose a la Falange Nacional, movimiento que se integraría al Partido Demócrata Cristiano. Inspirado en los valores del Humanismo Cristiano, Aylwin participa en la vida política chilena luchando por la democracia, y la justicia social.

En mayo de 1959, en el Primer Congreso de la Democracia Cristiana, donde se busca definir un camino propio, Aylwin declara vibrantemente: "un gobierno se define fundamentalmente por su manera de encarar el problema medular de su tiempo. Para nosotros, en esta hora de Chile, el problema esencial es el de la miseria, expresada en el irrisorio nivel de rentas y en el estándar de vida subhumana de gran parte de nuestra población trabajadora". La búsqueda de la justicia y de la paz pasa por la superación de la pobreza. Esta es una idea fuerza que será una constante en su vida y accionar político.

2.- VIDA POLITICA

Su concepción de la vida política influyó en forma constante en el actuar del Partido Demócrata Cristiano. Hitos destacados son su elección como Presidente de su conglomerado por cinco períodos (1951-52; 1958-60; 1965-67; 1973-76 y 1987-89). También obtuvo un amplio apoyo popular, al convertirse en Senador de la República (1965-1973) y Presidente del Senado (1971-1972). El Partido Demócrata Cristiano, liderado por Eduardo Frei Montalva y Patricio Aylwin, buscó introducir cambios en la estructura tradicional del país, mediante propuestas tales como la nacionalización del cobre y la reforma agraria, que eran, en verdad, componentes esenciales de una vía no capitalista de desarrollo.

Los tiempos políticos e históricos que le tocó vivir a Aylwin no fueron, de los más fáciles, sino que al contrario, se vio inmerso en una encrucijada donde encontrados proyectos políticos nacionales divergían notablemente.

Opositor al Gobierno de la Unidad Popular en el período 1970-1973, se empeñó en lograr acuerdos para asegurar la vigencia del régimen democrático y dialogó con el Presidente Salvador Allende en busca de caminos adecuados.

Durante el gobierno militar, Patricio Aylwin participó en distintas instancias de defensa del Estado de derecho y de los Derechos Humanos. Como abogado trabajó para defender la libertad personal y el derecho a vivir en la patria de personas perseguidas por el Régimen. Ya en 1974, presentó escritos acerca de la violación sistemática de los Derechos Humanos en Chile al entonces Ministro del Interior General Oscar Bonilla y luego, al propio General Augusto Pinochet. En gira por Europa, en 1975, declara que "la situación actual de Chile no puede ser peor". Frente a las arbitrariedades e irracionalidades del gobierno de facto, y en un clima de violencia continua contra la población, donde no funcionaba el sistema judicial, ni los habeas corpus, y en una atmósfera de terror por parte de los agentes del Estado, Aylwin asume, junto a otros líderes la tarea de encontrar una salida pacífica a la insostenible situación que vivía el país.

3 . - IMPULSOR DE LA DEMOCRACIA

En esa perspectiva, en 1979 fundó, junto a otros destacados demócratas, el Grupo de Estudios Constitucionales (también llamado de los 24), primera instancia de reflexión que reunió a los sectores políticos opositores al régimen militar que habían sido antagónicos entre sí históricamente y durante el periodo de la Unidad Popular. El trabajo realizado permitió forjar un concepto similar de democracia entre importantes sectores de la oposición al régimen dictatorial.

Institucionalizado el régimen de Pinochet por la Constitución que impuso mediante el plebiscito de 1980 -que los sectores democráticos y Aylwin impugnaron como ilegítimo-, la tarea de recuperar la democracia pasó a hacer indispensable la unidad de los sectores democráticos y la definición de una estrategia eficaz.

En esa etapa, en que la oposición a la dictadura debió escoger entre la confrontación con miras a derrocarla o la búsqueda de un camino pacífico para recuperar la democracia, Aylwin se empeñó en esto último y planteó la necesidad de concebir una salida jurídico-política para Chile -que en su concepto obligaba a prescindir temporalmente de la disputa sobre la legitimidad del régimen- y participó en la gestación del "Acuerdo Nacional para la Transición a la Democracia" que gran parte de las fuerzas democráticas convinieron con algunos sectores políticos cercanos al régimen militar. Fracasado ese intento, como asimismo la demanda de "elecciones libres" que la oposición formuló, la coalición de Partidos Concertados por la Democracia debió decidir si enfrentaban a la dictadura en el plebiscito que su institucionalidad contemplaba para prorrogar el mandato al General Pinochet. En ese momento la posición de Aylwin resultó decisiva, al sostener que si se lograba una ley electoral que diera garantías, si a lo menos seis millones de chilenos se inscribían en los registros electores y si se obtenía la presencia de observadores internacionales que vigilaran la corrección del acto, los demócratas derrotarían a Pinochet en el plebiscito y se podría recuperar la democracia en forma pacífica.

Aceptada esta tesis por la coalición democrática, Aylwin encabezó a la fuerzas opositoras en el plebiscito de Octubre de 1988, evento en el cual el General Pinochet fue derrotado y se abrió el camino para las elecciones presidenciales del año siguiente y para el retorno de Chile a la democracia.

El liderazgo de Aylwin fue determinante para dar un cauce y un sello a la lucha que libró el pueblo de Chile en contra de la dictadura militar. El país se

encontraba profundamente dividido y el poder del régimen militar se fundaba, de modo importante, en el temor a que la apertura política volviera a significar la confrontación fratricida entre connacionales. Protestas y manifestaciones callejeras en contra del General Pinochet, que derivaban en actos de violencia explicaban esos temores. En este marco, a un pueblo dividido, confrontado y asustado, Aylwin le ofreció el reencuentro. Su lema fue que era posible derrotar al General Pinochet por vías no violentas. Reiteradamente afirmó: "el pueblo de Chile está cansado de guerra. ¡Quiere Paz!". Los hechos y el apoyo ciudadano le dieron la razón.

La tarea de Aylwin no se agotó en el triunfo. Se hizo responsable de liderar el movimiento político que tan decisivamente había ayudado a encauzar. Aylwin se transformó así en el candidato a la Presidencia de la República del movimiento que habría de derrotar a la dictadura con las armas de la no violencia. El triunfo se alcanzó en diciembre de 1989, generando enormes expectativas y no pocos temores de cómo sería el retorno a la democracia.

4.- AYLWIN GOBERNANTE. SU LUCHA POR LA PAZ

Según sus palabras en su primera cuenta al país, Aylwin se propuso "hacer un gobierno de unidad cuyo objetivo fundamental fuera la reconstrucción y consolidación" de la democracia, para lo cual debería acometer los siguientes desafíos:

- 1.- Esclarecer la verdad y hacer justicia, en la medida de lo posible, en materia de Derechos Humanos, como exigencia moral ineludible para la reconciliación nacional;
- 2.- Democratizar las instituciones;
- 3.- Promover la justicia social, corrigiendo las graves desigualdades e insuficiencias que afligen a grandes sectores de chilenos;
- 4.- Impulsar el crecimiento económico, desarrollo y modernización del país, y
- 5.- Reinsertar a Chile en el lugar que históricamente se había ganado en la comunidad internacional".

En sus esfuerzos por cumplir estas tareas, el Presidente Aylwin demostró entereza y consecuencia. Era difícil acometerlas simultáneamente; pero así lo hizo.

Convencido, que sólo el esclarecimiento de la verdad y la búsqueda de la justicia podrían crear el clima indispensable para la reconciliación y la paz entre los chilenos y ante la evidencia que los procedimientos judiciales no estaban siendo eficaces, decidió constituir una Comisión de Verdad y Reconciliación integrada por personas de la más alta e inobjetable solvencia moral, que elaborara un Informe sobre las más graves violaciones a los Derechos Humanos cometidas durante el periodo de la dictadura. A pesar de la terca resistencia que esa medida suscitó en sectores vinculados al régimen anterior, antes de un año la Comisión cumplió su tarea y el país pudo imponerse de la dolorosa verdad de más de dos mil casos de muertos y desaparecidos por acción de los servicios de seguridad de Estado chileno.

Al dar cuenta al país del Informe de dicha Comisión, el Presidente Aylwin reconoció la responsabilidad del Estado, pidió a las Fuerzas Armadas que hicieran lo mismo y requirió a los Tribunales para que administraran justicia, proponiéndoles una interpretación de la ley de amnistía, que el régimen militar había dictado, que hiciera posible la investigación acerca de la suerte corrida por los detenidos desaparecidos. Si bien, como era previsible, en un primer momento tanto las Fuerzas Armadas como la Corte Suprema rechazaron tales requerimientos, al cabo de algunos años los Tribunales han avanzado en el camino de la verdad y de la justicia y las Fuerzas Armadas han terminado por reconocer su responsabilidad, comprometiendo una política institucional de valoración de los Derechos Humanos.

Junto con lo anterior, Aylwin obtuvo del Congreso Nacional la dictación de una ley que creó la Corporación de Reparación y Reconciliación, cuya tarea fundamental fue otorgar atención de salud y becas de estudio a los familiares de las víctimas y restablecer su buen nombre como reparación moral, no para presentarlas como héroes, sino para reafirmar su dignidad personal.

Otra iniciativa del Gobierno de Aylwin en el ámbito de los Derechos Humanos, fue con los presos políticos que permanecían encarcelados al comienzo de su mandato. Usando con discreción y responsabilidad la facultad de indulto del Jefe de Estado y la que el Congreso Nacional le otorgó, especialmente respecto de hechos terroristas, conmutó parcialmente las penas a quienes habían luchado por medios violentos contra la dictadura y, lo hizo de manera que, junto con otras medidas, resultó eficaz para erradicar el terrorismo de la vida nacional.

Otro importante aporte de Aylwin a la causa de la paz fue su política económico social de "crecimiento con equidad". Ante el cuadro de gran pobreza que afectaba a más del cuarenta por ciento de la población del país, enorme falta de viviendas y el deterioro de los servicios públicos de salud y educación, y convencido que la pobreza no se supera sin crecimiento económico, pero que el desarrollo económico por si solo no basta para derrotarla, puso en práctica una conducción económica que junto con reducir drásticamente la inflación, logró un crecimiento promedio superior al 7% anual durante su periodo, junto a una reforma tributaria que permitió financiar importantes programas sociales en los ámbitos de la vivienda, la salud y la educación y una reforma laboral que mejoró la situación de los trabajadores. Todo lo cual fue posible, en gran medida, gracias a los acuerdos alcanzados entre trabajadores y empresarios en la Mesa de Concertación que logró formar entre las máximas organizaciones representativas de unos y otros y a la política que implementó de búsqueda de consenso con la oposición.

La puesta en práctica de estas políticas significó mejoramientos importantes de los servicios de salud y educación, considerable disminución del déficit de viviendas y reducción, a la mitad, de la población del país en situación de pobreza.

Paralelamente el Gobierno de Aylwin definió políticas de Estado respecto a sectores de la población nacional cuyos problemas específicos requerían especial atención, como es el caso de las mujeres, los jóvenes y los pueblos indígenas que forman parte de la nación chilena, y de un tema de creciente relevancia para el desarrollo humano, como es la protección del medio ambiente. Frutos de iniciativas de su Gobierno fueron la creación del Servicio Nacional de la Mujer y del Instituto Nacional de la Juventud y la dictación de la ley sobre Protección, Fomento y Desarrollo de los Pueblos Indígenas que creó la Corporación Nacional de Desarrollo Indígena y la dictación de la ley Marco sobre Medio Ambiente.

Junto a estos esfuerzos para incentivar el desarrollo económico y social de Chile, el Presidente Aylwin impulsa también reformas políticas y administrativas para democratizar las instituciones. Y aunque no consigue en el Congreso Nacional los votos necesarios para reformar la composición del Senado y del Consejo de Seguridad, ni el sistema electoral logra descentralizar el régimen de administración de las regiones y comunas del país, lo que constituye un importante progreso democrático.

En el ámbito de las Relaciones Exteriores, el Gobierno del Presidente Aylwin impulsa la reinserción de Chile en la Comunidad Internacional, con especial atención por optimizar las relaciones con los países vecinos, por impulsar la integración en el ámbito latinoamericano, por insertar a Chile en la esfera Océano del Pacífico y por despertar conciencia, a nivel mundial, sobre los peligros para la paz que entraña la extrema pobreza que aflige a grandes sectores de la Humanidad.

En este último sentido reviste especial importancia el planteamiento que el Presidente Aylwin hizo, en Septiembre de 1990, ante la Asamblea de Naciones

Unidas en Nueva York. "Mientras, haya pueblos -dijo- sumidos en el hambre o la miseria, u otros que, sin tan dramáticas circunstancias, se estrellan con obstáculos insalvables en sus esfuerzos por crecer y superarse, la causa de la paz estará amenazada". Por lo que planteó la urgente necesidad de "dar contenido a una justicia social internacional" y llamó a la Secretaria General a proponer medidas concretas para encarar estos graves problemas.

Este planteamiento del Presidente de Chile fue, junto a otros en el mismo sentido, lo que dio origen al Acuerdo de Naciones Unidas a convocar a la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social que tuvo lugar en Copenhague en Marzo de 1995.

Ya terminado su período de Gobierno, al ex Presidente Aylwin corresponderá, por encargo del BID, la CEPAL y el P.N.U.D. presidir la Comisión Latinoamericana y del Caribe sobre Desarrollo Social, que presentó un informe a la Cumbre de Copenhague sobre la pobreza y desigualdad social en esta parte del mundo.

5.- EL PENSAMIENTO POLÍTICO Y SOCIAL DE AYLWIN

Patricio Aylwin ha sido en su vida un académico, un político y un ser humano profundamente comprometido con los problemas sociales y humanos de su patria y del mundo en que ha vivido.

Inspirado en los valores del Humanismo Cristiano, cree en la dignidad superior de la persona humana, en la igualdad esencial de los hombres y mujeres y en la fraternidad o solidaridad entre ellos. Busca la paz como meta fundamental para la convivencia humana entre las naciones y en el seno de ellas, y -como el papa católico Juan XXIII- cree que ella se construye sobre los valores de la verdad, de la justicia, de la libertad y del amor.

Su pensamiento ha sido ampliamente expuesto en sus mensajes y discursos como Jefe del Estado de Chile, recopilados por la Editorial Andrés Bello en los libros "La Transición Chilena, 1990-1992" y "Crecimiento con Equidad, 1994-1995"; en conferencias y discursos posteriores publicados en el libro de la misma editorial titulado "Justicia, Democracia y Desarrollo" y en diversos opúsculos y conferencias, algunos de los cuales en cooperación con otros autores, como es el ensayo sobre "Actualidad y vigencia de la Democracia Cristiana" en 1998. En ese mismo año se edita su libro "El Reencuentro de los Demócratas".

En casi todos sus escritos, conferencias y discursos aparece, como preocupación fundamental, su crítica a la injusticia en el ámbito económico y social, especialmente por las grandes desigualdades en la distribución de la riqueza, el materialismo y egoísmo que prevalece en las modernas sociedades de consumo y la amenaza que ello importa para la convivencia pacífica en el seno de las naciones y entre éstas.

Patricio Aylwin ha sido y es en su vida, un humanista y un hombre de acción. Y quien lea sus planteamientos o escuche sus discursos y, al mismo tiempo, procure cotejar sus planteamientos con sus actos, no podrá dejar de reconocer la notable consecuencia entre unos y otros.

Como todo político, Aylwin tiene partidarios y detractores. Pero, en general, goza de gran respetabilidad en el seno de la sociedad chilena, latinoamericana y mundial.

6.- RECONOCIMIENTO Y HONORES RECIBIDOS

La estimación o aprecio que la personalidad de Aylwin o su acción suscitan, se manifiestan en los múltiples reconocimientos que se le han otorgado.

Patricio Aylwin recibió, entre 1991 y 1998, un total de veinte Doctorados Honoris Causa. Esta máxima distinción le fue ofrecida por dos universidades latinoamericanas, cuatro universidades norteamericanas, cuatro

universidades europeas, siete universidades chilenas, dos universidades japonesas y una australiana.

Como Presidente de Chile, realizó notables intervenciones en diversas cumbres latinoamericanas y mundiales, con su mensaje de paz, democracia y progreso, en lugares como Nueva York, Guadalajara, Bogotá, El Salvador, Río de Janeiro y Madrid, entre otros lugares.

Sus discursos se pronuncian a lo largo de todo el mundo: En ciudad del Cabo, Buenos Aires, Caracas, Copenhague, Washington, Milán, San José de Costa Rica, Roma, Praga, Guatemala, Medellín, Brasilia, Vancouver, y muchas otras ciudades, con un mensaje de integración entre la ética y la política, de robustecimiento de la democracia y la procura de la paz, del humanismo y la necesaria equidad.

Patricio Aylwin ha recibido, en su vida, numerosas distinciones de parte de gobiernos e instituciones internacionales, consistentes en Premios y Condecoraciones, con las que se reconoce su activa participación en los temas mundialmente relevantes y su orientación moral y pacífica en asuntos de Estado.

Destacan, entre ellas, la Orden El Sol del Perú, la Orden de Boyaca de Colombia, el Gran Collar de la Orden al Mérito de Ecuador, la Orden de la Libertad de Portugal, la Distinción del Institute of the Américas y la Medalla de la Democracia de Estados Unidos. Gobiernos e instituciones de Brasil, Argentina, Alemania, Paraguay e Irlanda, entre otros, han distinguido también al ex Presidente de Chile.

Especial referencia merecen el Premio Norte-Sur que el Consejo de Europa le confirió en 1997 y el Premio Fulbright que recibió al año siguiente.

El primero, que el Centro Europeo para la Interdependencia y la Solidaridad Mundial -Centro Norte Sur del Consejo de Europa- concede cada año a dos personalidades -una del Norte y otra del Sur- que demuestren un profundo compromiso y hayan alcanzado destacados logros en lo que se refiere a los Derechos Humanos, a la lucha por la democracia y el pluralismo y por la solidaridad e interdependencia mundiales, le fue otorgado al ex Presidente Aylwin como reconocimiento a su significativo aporte a la recuperación de la democracia en Chile.

El segundo, el Premio Fulbright para el Entendimiento Internacional, que confiere la Fundación Fulbright a "personas que han hecho contribuciones extraordinarias a favor de la comprensión y el entendimiento entre personas, culturas y naciones", le fue otorgado al ex Presidente Aylwin en 1998 por ser "un hombre cuya pasión por la justicia y la sociedad civil transforma su país" y cuyos esfuerzos conjuntamente con otros líderes "continúan trabajando para traer paz y democracia en América Latina".

7.- OPINIONES SOBRE LA OBRA DE PATRICIO AYLWIN

Muchas personas han destacado diversos aspectos de la obra concreta de Patricio Aylwin en diferentes momentos de su trayectoria vital.

El Rey Don Juan Carlos de España, en 1991, al recibir a Patricio Aylwin en el Palacio Real de Madrid, dijo, dirigiéndose a él: "Quiero destacar la valentía con que ha sabido enfrentar el lacerante problema de la violación de los Derechos Humanos. La iniciativa de crear la Comisión Verdad y Reconciliación, que elaboró el informe sobre el tema, y los resultados ya públicos de tan ardua tarea constituyen un hito fundamental para que los chilenos puedan reconciliarse".

Al entregarle la Medalla Internacional para la Democracia, en 1993, Peter G. Kelly, Presidente del Centro para la Democracia, dijo sobre Aylwin que se lo distinguía a él y al pueblo de Chile: "Los distinguimos a ambos, no sólo por haber hecho una histórica conquista democrática, sino también porque Chile está entre

las primeras sociedades post- transición en acercarse a la reconciliación nacional y al consenso en torno a la libertad política y económica".

El Presidente de Estados Unidos Bill Clinton, en su mensaje personal a Aylwin en la misma ocasión expresó: "Su integridad personal y dedicación al imperio de la ley y la protección de los Derechos Humanos han devuelto la fe de sus conciudadanos en las instituciones democráticas. Usted ha demostrado con su propia práctica que la democracia constituye el económico y social".

En dicha oportunidad, Genaro Arriagada, importante personero del Partido Demócrata Cristiano, se refirió a Aylwin en los siguientes términos: "Patricio Aylwin ha puesto en el centro del quehacer colectivo virtudes públicas y ciudadanas, que son un patrimonio colectivo y que se transforman en una exigencia básica de la actividad republicana: honradez, austeridad, tolerancia, amor por la Patria, sobre cualquier interés particular". Andrés Allamand, líder de la oposición en ese entonces, en la misma ocasión, expresó de Aylwin: "El Presidente de la República ha conducido con singular acierto un proceso notable de reencuentro y redescubrimiento de la esencia de la democracia, que ha involucrado y comprometido a todos los sectores de la vida nacional".

Con ocasión de la entrega del Premio Norte-Sur, el Presidente del Parlamento de Portugal Almeida Santos, dirigiéndose a Aylwin le dijo: "Con su prestigio y con su experiencia como un sobresaliente profesor y abogado, líder político y senador, que resultó triunfante en las elecciones, tuvo éxito al establecer, de manera calma y pacífica, las fundaciones del poder de la ley en Chile". En la misma oportunidad el Presidente de Portugal, Jorge Sampaio, expresó lo siguiente: "Patricio Aylwin, luchador por la libertad, constante defensor del respeto por los Derechos Humanos, infatigable trabajador para establecer la verdad y desenterrar los hechos, sin ningún deseo o sentimiento de venganza, por su personalidad y su dedicación a las más nobles causas de la humanidad, sin duda alguna se merece este reconocimiento".

Por su parte, en la oportunidad de la entrega del Premio Fulbright, el Subsecretario de Estado de Estados Unidos, Thomas R. Pickering, dijo que Patricio Aylwin demostraba "los ideales del incremento de la comprensión mutua y de la cooperación entre los pueblos". A su vez, el Senador Estadounidense Edward M. Kennedy escribió acerca del compromiso de Aylwin con "los Derechos Humanos, la Libertad y la Democracia", agregando que el Ex Presidente "también implementó sólidas políticas sociales y económicas para beneficiar al pueblo". El Embajador de Estados Unidos en Chile, John O'Leary, al saludar a Aylwin, dijo que el Premio Fulbright al Entendimiento Internacional era para "un ciudadano de Chile, un ciudadano de América y un ciudadano del mundo, cuya calma y serena valentía han marcado una vida entera de servicio público".



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enriquez", CEME:

<http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, tesis, testimonios, discursos, fotos, prensa, etc.) Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores.